

UNA PALABRA FIEL

S E R I E D O S

“Que habléis todos una misma cosa
y que no haya entre vosotros divisiones”

**La base bíblica
en cuanto a
una sola obra
de publicación
*(Parte 1)***

**Libro
1**

PROYECTO DE DEFENSA Y CONFIRMACIÓN

© 2007 Defense and Confirmation Project

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida ni transmitida por ningún medio —gráfico, electrónico o mecánico, lo cual incluye fotocopiado, grabación y sistemas informáticos— sin el consentimiento escrito de DCP.

Primera edición, junio del 2007
Impresión electrónica, octubre del 2007

Publicado por
Defense and Confirmation Project (DCP)
P. O. Box 3217
Fullerton, CA 92834

DCP [Proyecto de Defensa y Confirmación] es un proyecto cuyo propósito es defender y confirmar el ministerio neotestamentario de Watchman Nee y Witness Lee y la práctica de las iglesias locales.

Fil. 1:7 – Como me es justo pensar esto de todos vosotros, por cuanto me tenéis en el corazón; pues tanto en mis prisiones como en la defensa y confirmación del evangelio, todos vosotros sois participantes conmigo de la gracia.

Todos los versículos y las notas de pie de página fueron tomados del Nuevo Testamento Versión Recobro, publicado por *Living Stream Ministry*. Las citas del Antiguo Testamento fueron tomadas de la versión Reina Valera, 1960 y del Texto Revisado. Todos los libros citados son publicaciones de *Living Stream Ministry* y provienen ya sea de *The Collected Works of Watchman Nee* [Recopilación de las obras de Watchman Nee] o del ministerio impreso de Witness Lee, a menos que se indique lo contrario. Los extractos de la Versión Recobro y del ministerio de Watchman Nee y Witness Lee son derechos reservados de *Living Stream Ministry* y han sido usados con permiso.

Los coautores de los artículos que aparecen en este libro son Bill Buntain con Dan Sady y personal, a menos que se indique lo contrario.

Las letras en negrilla se han utilizado para dar énfasis en los pasajes citados y no aparecen en el material original que se ha citado, a menos que se indique lo contrario.

Los materiales citados con títulos en inglés han sido traducidos por DCP, a menos que se indique lo contrario.

CONTENIDO

Prefacio	5
Introducción a esta serie.....	7
¿ES BÍBLICO HABLAR DE “UNA SOLA OBRA DE PUBLICACIÓN”?	11
Introducción	11
A. La base bíblica de una sola obra de publicación en el recobro del Señor.....	14
1. La unicidad de la enseñanza y la comunión de los apóstoles (Hch. 2:42; 1 Jn. 1:3; 1 Co. 1:9).....	15
2. Los apóstoles enseñan lo mismo en cada iglesia, haciendo que las iglesias sean uno en vida, naturaleza, expresión y práctica (1 Co. 4:17; 7:17; 11:16; 14:33, 36; 16:1; Rev. 1:12).....	18
3. El hablar del Señor para una iglesia es Su hablar para todas las iglesias (Col. 4:16; Ap. 1:11; 2:7a)	22
4. La unidad del Cuerpo de Cristo (Ef. 4:4; 2:16; Ro. 12:5; 1 Co. 12:13).....	26
5. La unanimidad (Hch.1:14; 2:46; 15:25; Ro. 15:6).....	30
6. Tener el mismo pensamiento (Fil. 2:2; 4:2; 2 Co. 13:11; 1 Co. 1:10b).....	33
7. Hablar una misma cosa (1 Co. 1:10a; Ro. 15:6).....	36

4 LA BASE BÍBLICA DE UNA SOLA OBRA DE PUBLICACIÓN (1)

8. El único ministerio del Nuevo Testamento
(Hch. 1:17, 25; 2 Co. 4:1; Ef. 4:12;
1 Ti. 1:12) 40
9. La única obra con la única meta es:
la edificación del Cuerpo de Cristo
(Ef. 4:12; 1 Co. 15:58; 1 Co. 16:10) 44
10. Servir en el único fluir del mover del Señor
(Ap. 22:1; Ez. 47:1; Hch.15:39) 46

PREFACIO

1 Co. 1:10 – Os ruego, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en un mismo sentir y en un mismo parecer.

Al tratar con las divisiones que estaban surgiendo, el apóstol Pablo encomendó a los corintios lo siguiente: “Os ruego, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en un mismo sentir y en un mismo parecer” (1 Co. 1:10). Es muy beneficioso para nosotros que prestemos atención a estas palabras hoy en día. Recientemente, algunos se han levantado para causar daño a la unidad de las iglesias al hablar diferente conforme a sus propias opiniones.

El incentivo que motivó la publicación de *La obra de publicación en el recobro del Señor* en julio del 2005 fue la proliferación de enseñanzas diferentes. Dicha publicación es una afirmación por parte de los colaboradores en el recobro del Señor respecto a su intención de seguir el modelo de la enseñanza y la práctica de los hermanos Watchman Nee y Witness Lee, quienes se restringieron a una sola obra de publicación. Aunque la mayoría de los colaboradores y las iglesias en el recobro del Señor recibieron la comunión presentada en dicho libro, una pequeña, pero muy vociferante minoría, se opuso. Debido a las muchas tergiversaciones acerca de lo que los colaboradores dijeron en el libro y acerca de lo que enseñaron y practicaron Watchman Nee y Witness Lee, DCP presentó una serie de artículos en afaithfulword.org para dilucidar muchos de los asuntos que fueron planteados.

Esta serie de libros reproduce dicha serie de artículos. Este libro en particular presenta diez principios bíblicos los cuales sustentan la comunión del hermano Lee respecto a ser restringidos a una sola obra de publicación. Estos principios son:

6 LA BASE BÍBLICA DE UNA SOLA OBRA DE PUBLICACIÓN (1)

1. La unicidad de la enseñanza y la comunión de los apóstoles,
2. Los apóstoles enseñan lo mismo en cada iglesia,
3. El hablar del Señor para una iglesia es Su hablar para todas las iglesias,
4. La unidad del Cuerpo de Cristo,
5. La unanimidad,
6. Tener el mismo pensamiento,
7. Hablar una misma cosa,
8. El único ministerio del Nuevo Testamento,
9. La única obra con la única meta, y
10. Servir en el único fluir del mover del Señor.

INTRODUCCIÓN A ESTA SERIE

En 1986 el hermano Lee hizo un claro llamado a todos los servidores que participaban en el ministerio y el liderato en las iglesias en el recobro del Señor a ser restringidos en una sola obra de publicación. Al mismo tiempo, él aclaró que no deberíamos recibir o rechazar a ningún santo individual o iglesia local sobre la base de si aceptan o no esta práctica.

La autenticidad de una iglesia local no está determinada por si recibe o no este ministerio. El título de este mensaje no es: “Al hacer sonar la trompeta en el recobro del Señor, ella no debe dar un sonido incierto”, sino que el título es: “Al hacer sonar la trompeta en *el ministerio* del Señor...”. Así pues, no estoy hablando del recobro del Señor, sino específicamente del ministerio del Señor... El ministerio está plenamente imbuido de un espíritu combativo. Yo no controlo iglesia alguna. Todos los santos que han dejado las denominaciones, las divisiones, y han tomado como base el terreno apropiado, el de la localidad, constituyen la iglesia local en sus respectivas localidades. Ellos ciertamente pueden expresar sus propias opiniones, pero es posible que no estén vinculados a este ministerio.

... Tengo que ser fiel al Señor, fiel a tantos de ustedes que han sido grandemente influenciados por este ministerio e, incluso, tengo que ser fiel a mí mismo. Por esta razón, este ministerio no puede permitir que algunos pretendan estar en él y, aun así, enseñen algo diferente. No estoy pidiéndoles, en manera alguna, que abandonen su iglesia local, ni tampoco quiero decir que su iglesia local no sea más una iglesia local; más bien, estoy procurando tener comunión con ustedes sobre el impacto que ejerce este ministerio en la lucha que sostiene por los intereses del Señor en Su recobro. (*Entrenamiento para ancianos, libro 7: La unanimidad requerida para el mover del Señor, pág. 84*)

El hermano Lee habló esta palabra como respuesta a los problemas que habían surgido en las iglesias debido a diferentes enseñanzas propagadas por algunos que reclamaban participar con él en el ministerio. Al así hacerlo, él testificó firmemente

8 LA BASE BÍBLICA DE UNA SOLA OBRA DE PUBLICACIÓN (1)

que la práctica de ser restringidos en una sola publicación era la práctica común en el recobro del Señor desde que el hermano Watchman Nee fue levantado en China.

Algo que ha generado problemas en el recobro del Señor ha sido el hecho de que tenemos diferentes obras de publicación. Si realmente hemos tomado en serio el recobro del Señor, debemos evitar involucrarnos en cualquier clase de problema. Cuando estuvimos en China, solamente existía la obra de publicación del hermano Nee, y el *Gospel Room* [Casa de publicaciones evangélicas] era de él exclusivamente. Él me pidió que le ayudara en la obra de publicación, y yo escribí algunos libros, entre los cuales había uno sobre la genealogía de Cristo, así como una traducción de una parte de *Earth's Earliest Ages* [Las primeras eras de la tierra] de Pember, y otros libros sobre el reino de los cielos. Yo nunca publiqué nada por mi propia cuenta, sino que siempre enviaba una copia de mi manuscrito al Gospel Room, que estaba a cargo del hermano Nee y de su ayudante. Era a juicio de ellos si mi manuscrito debía ser publicado o no. Siempre me gustaba que revisaran mis manuscritos, y me hicieran saber si había alguna inexactitud en cuanto a la verdad. No es una tarea insignificante escribir un libro que explique el reino de los cielos. Así que, me gustaba que mi material fuera revisado por ellos. Esto me fue de gran ayuda y me brindó protección. El hermano Yu, el oculista, tradujo algunos libros de los místicos, pero no publicó nada. En aquel entonces sólo hubo una sola obra de publicación. Todo lo que se publicaba procedía del Gospel Room del hermano Nee, ya que entendíamos que publicar literatura equivalía a dar el sonido de trompeta al pueblo de Dios. No sólo se está tocando la trompeta cuando se dan mensajes, sino aun mucho más cuando se publica literatura. (*Entrenamiento para ancianos, libro 8: El pulso vital del mover actual del Señor*, págs. 176-177)

No debemos pensar que los principios presentados por nuestro colaborador de mayor experiencia eran aplicables a aquel tiempo solamente. Mas bien representaban lo que había sido aprendido y practicado por aquellos que habían tomado la delantera en el ministerio en el recobro del Señor durante el medio siglo anterior.

En el año 2005, mientras los colaboradores en el recobro del Señor consideraban como enfrentar una parecida ola creciente de enseñanzas diferentes que estaban causando problemas a los santos y a las iglesias, ellos recordaron como el hermano Lee se condujo en el ministerio y como él había enfrentado los mismos problemas dos décadas antes. Luego de mucha comunión y oración, en junio del 2005, los colaboradores emitieron la declaración “La obra de publicación en el recobro del Señor”, en la cual reafirmaron su deseo de continuar en la práctica de ser restringidos en una publicación en el recobro del Señor de acuerdo al patrón y los principios establecidos por el hermano Nee y el hermano Lee.

En la conclusión de dicha declaración, los colaboradores hicieron claro, así como el hermano Lee lo había hecho antes, que, aunque la una obra de publicación en el recobro del Señor es esencial para la salud y aun para la continuación del recobro, “no se debe insistir en esta” como la base para la comunión con los santos o las iglesias:

Por último, todas las iglesias y los santos en todo lugar debieran entender que el asunto de que haya una sola obra de publicación no es algo relacionado con la común fe, sino que está directamente relacionado con el único ministerio en el recobro del Señor. El ministerio cumple la función de hacer sonar la trompeta entre los que estamos en el recobro del Señor, y no debiera haber un sonido incierto de trompeta entre nosotros, tal como el hermano Lee lo dijo en diversas ocasiones. Sin embargo, la única obra de publicación no debiera convertirse en la base que determine si aceptamos o rechazamos a persona alguna respecto a participar en la comunión de la fe o en la comunión entre las iglesias; es decir, no es un asunto sobre el cual debemos insistir como si se tratara de un artículo de la fe. Si alguien prefiere no restringirse a una sola obra de publicación, tal persona sigue siendo nuestro hermano; todavía está en las iglesias locales auténticas. (*La obra de publicación en el recobro del Señor*, págs. 9-10)

A pesar de esta actitud de generalidad, desde que se liberó la declaración de los colaboradores, algunos se han levantado para

10 LA BASE BÍBLICA DE UNA SOLA OBRA DE PUBLICACIÓN (1)

oponerse a esta, no solamente disintiendo en cuanto a la necesidad de ser restringidos en una sola obra de publicación, sino también enseñando de forma diferente del ministerio del Nuevo Testamento de Watchman Nee y Witness Lee en otros asuntos vitales. Esta página en la Red es necesaria debido a esta muy pública y sostenida oposición a la afirmación de los colaboradores a la enseñanza y al patrón del hermano Lee para llevar a cabo la obra en el recobro del Señor de una manera compenetrada. Nuestra esperanza es que esta página en la Red ayude a instruir, sanar e inocular a aquellos santos que hayan sido afectados por estas dudas y a equipar a todos los santos para vacunar a otros en contra de este hablar disidente. (1 Ti. 1:3-4; 6:3-4; 2 Ti. 2:1-3, 14-15, 23-26; 3: 16-17).

¿ES BÍBLICO HABLAR DE “UNA SOLA OBRA DE PUBLICACIÓN”?

INTRODUCCIÓN

El escritor de “La obra de publicación en el recobro del Señor: ‘Análisis y respuesta’” erró al afirmar que no hay ninguna base bíblica para que los colaboradores expresen su deseo de tener solamente una obra de publicación en el recobro del Señor. De hecho:

- A. La declaración de los colaboradores en *La obra de publicación en el recobro del Señor* no viola ningún principio bíblico, más bien, de hecho, se basa firmemente en numerosas Escrituras críticas y principios bíblicos.
- B. El Nuevo Testamento también nos muestra la obligación que tienen aquellos que están llevando la delantera en el ministerio del Señor de equipar a los santos con estos puntos de la verdad y proveerles a las iglesias locales la dirección, de manera que su práctica iguale a estas verdades.
- C. Aún más, muestra la responsabilidad de los ancianos, la cual ellos tienen en las iglesias, de pastorear a los santos que están bajo su cuidado respectivamente.
- D. Lo que, de hecho, no tienen ninguna base bíblica son los ataques que se han hecho públicamente en “Análisis y respuesta” y en otras publicaciones discrepantes, en contra de aquellos que llevan tal responsabilidad.
- E. “Análisis y respuesta” también se equivoca al rechazar la aplicación de la palabra de Pablo en 1 Corintios 14:8 que el hermano Lee hizo tocante al asunto de tener solo una obra de publicación.

Los colaboradores se dirigieron a considerar el asunto de tener múltiples publicaciones, debido a que la proliferación de diferentes enseñanzas ha causado problemas (1 Ti. 1:3-4) entre las iglesias, dichas enseñanzas violan principios vitales de las

12 LA BASE BÍBLICA DE UNA SOLA OBRA DE PUBLICACIÓN (1)

Escrituras y difieren de las del “ministerio general” en el recobro del Señor.

1 Ti. 1:3-4 – [3] Como te exhorté, al irme a Macedonia, a que te quedases en Éfeso, para que mandases a algunos que no enseñen cosas diferentes, [4] ni presten atención a mitos y genealogías interminables, que acarrear disputas más bien que la economía de Dios que se funda en la fe.

Permítanme citarles otro ejemplo para mostrarles que algo realizado por una iglesia local podría no ser únicamente un asunto que atañe cierta iglesia local, sino que atañe por completo a todo el Cuerpo. Que una iglesia local reciba un ministerio que difiere del ministerio general que ha producido a las iglesias, las ha establecido y las viene edificando, ciertamente afecta todo el Cuerpo de Cristo. El ministerio de Pablo era el ministerio general que produjo a las iglesias gentiles, las estableció, las edificó y contribuyó a su crecimiento. Nótese que me refiero al ministerio de Pablo como ministerio general. Después de ello, Apolos intervino con otro ministerio. Antes de recibir tal ministerio, la iglesia en Corinto tenía que haber considerado el efecto que ello tendría. Sin duda, ustedes tienen el derecho a recibir cualquier ministerio, debido a que ustedes son una iglesia local. Sin embargo, ustedes tienen que tener en cuenta de que el hecho de que reciban tal ministerio no es meramente un asunto local. Esto no es como cuando ustedes deciden, por ejemplo, cuántas reuniones debe celebrar una iglesia local.

También tenemos que darnos cuenta de que el hecho de que una iglesia local imprima y distribuya publicaciones afecta al testimonio de todas las iglesias. Cuando una iglesia local publica un testimonio impreso, ello debe hacerse de manera muy cuidadosa y después de haber reflexionado mucho sobre cómo esto afectara el testimonio del Señor en el ámbito universal. En cualquier cosa que hagamos, siempre debemos tomar en cuenta el efecto que habrá de tener en todas las iglesias locales.

Estos tres ejemplos que les he dado son lo suficientemente claros y categóricos como para mostrarnos que no es correcto

pensar que simplemente porque tengamos una obra regional que abarca varias iglesias tenemos plena jurisdicción para hacerlo todo conforme a nuestras preferencias y sin tener en cuenta el testimonio universal del Señor, el Cuerpo universal, el ministerio universal y el mover universal del Señor. Si pensamos de ese modo y nuestra práctica refleja tal manera de pensar, nos meteremos en problemas y generaremos problemas para otros. Toda iglesia local posee su propia jurisdicción, pero todo cuanto una iglesia local haga tiene que ser hecho habiendo considerado cuidadosamente cómo esto afectará el testimonio universal del Señor, Su Cuerpo universal, Su mover universal y Su ministerio universal. (*Entrenamiento para acianos, Libro 4: Otros asuntos cruciales respecto a la práctica del recobro del Señor*, págs. 37-38)

Este “ministerio general” se ha llevado a cabo por nuestros hermanos Watchman Nee y Witness Lee y ahora sigue llevándose a cabo por casi todos los colaboradores en toda la tierra. *La obra de publicación en el recobro del Señor* es la respuesta de los colaboradores a los problemas crecientes entre las iglesias por toda la tierra que han resultado de las enseñanzas diferentes propagadas por medio de diferentes obras de publicación.

A. La base bíblica de una sola obra de publicación en el recobro del Señor

La comunión entre los colaboradores compenetrados en *La obra de publicación en el recobro del Señor* se basa firmemente en muchos principios bíblicos fundamentales, incluyendo los siguientes:

1. La unicidad de la enseñanza y la comunión de los apóstoles,
2. Los apóstoles enseñan lo mismo en cada iglesia,
3. El hablar del Señor para una iglesia es Su hablar para todas las iglesias,
4. La unidad del Cuerpo de Cristo,
5. La unanimidad,
6. Tener el mismo pensamiento,
7. Hablar una misma cosa,
8. El único ministerio del Nuevo Testamento,
9. La única obra con la única meta, y
10. Servir en el único fluir del mover del Señor.

La comunión del hermano Lee acerca de “restringirnos a una sola obra de publicación” es el trabajo práctico de estos principios y refleja su carga para la preservación del recobro del Señor en la unidad genuina y la unanimidad para la edificación del Cuerpo de Cristo. Estos diez principios deben guiar nuestra conducta en la iglesia generalmente, y en particular, para llevar a cabo el ministerio del Señor. Debemos ser especialmente vigilantes y aplicar estos principios en la obra de la publicación para que lo que publiquemos no viole la verdad ni llegue a ser un factor de confusión o división entre las iglesias. El restringirnos a una sola obra de publicación es la manera de aplicar estos principios de los hermanos Nee y Lee. Su ministerio y práctica nos presentan un ejemplo que debemos seguir para preservar la unicidad del recobro del Señor. Como parte de esa enseñanza, una sola obra de publicación representa una sana extensión y la aplicación directa de cada uno de estos principios, que están elaborados en los siguientes pasajes seleccionados de la Palabra y del ministerio:

1. LA UNICIDAD DE LA ENSEÑANZA Y LA COMUNIÓN DE LOS APÓSTOLES (Hch. 2:42; 1 Jn. 1:3; 1 Co. 1:9)

Hch. 2:42 – Y perseveraban en la ¹enseñanza y en la comunión de los apóstoles, en el partimiento del pan y en las oraciones.

Nota 2:42¹ – En la economía neotestamentaria de Dios, solamente existe una clase de enseñanza revelada y reconocida por Dios —la enseñanza de los apóstoles— y solamente existe una clase de comunión que es de Dios y que Él acepta: la comunión de los apóstoles, la cual se tiene con el Padre y con el Hijo, Jesucristo... y la cual es la única comunión de la única iglesia, el Cuerpo de Cristo.

1 Jn. 1:3 – Lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos también a vosotros, para que también vosotros tengáis ³comunión con nosotros, y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con Su Hijo Jesucristo.

Nota 1:3³ – Aquí comunión indica la idea de dejar a un lado los intereses privados y de unirse a otros con propósito común. Por consiguiente, tener comunión con los apóstoles, estar en la comunión de los apóstoles, y tener comunión con el Dios Triuno en la comunión de los apóstoles, significa dejar a un lado nuestros intereses privados y unirnos con los apóstoles y con el Dios Triuno para que el propósito de Dios sea llevado a cabo

1 Co. 1:9 – Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a ²la comunión de Su Hijo, Jesucristo nuestro Señor.

Nota 1:9² – Esta comunión del Hijo de Dios llegó a ser la comunión que los apóstoles compartían con los creyentes (Hch. 2:42; 1 Jn. 1:3) en Su Cuerpo, la iglesia, y debe ser la comunión que nosotros disfrutamos al participar de Su cuerpo y de Su sangre en la mesa del Señor (10:16, 21). Tal comunión, la cual es llevada a cabo por el Espíritu (2 Co. 13:14), debe ser única, porque Él es único; no permite ninguna división entre los miembros de Su Cuerpo único.

Por tanto, Hechos dice que, por un lado, había unanimidad entre los discípulos, y por otro, que todos los que eran partícipes de tal unanimidad perseveraban en la enseñanza de los apóstoles (2:42). Así pues, la enseñanza de los apóstoles era factor sostenedor de la unanimidad. Si se hubiese tolerado más de una sola enseñanza, eso hubiese dañado este factor sostenedor. (*Entrenamiento para ancianos, Libro 7: Ser unánimes para el mover del Señor*, pág. 115)

La comunión de los apóstoles se basa en la enseñanza de los apóstoles. La comunión siempre viene después de la enseñanza. Si no hay enseñanza, la comunión no tiene elemento ni esfera. En realidad, la enseñanza es el elemento y la esfera de la comunión. Por la misericordia del Señor, hoy en el recobro del Señor nosotros estamos bajo la enseñanza de los apóstoles y en la comunión de los apóstoles. (*Una presentación breve de lo que es el recobro del Señor*, pág. 41)

Según el relato neotestamentario, el liderazgo radica en la enseñanza de los apóstoles (Hch. 2:42). En 1 Timoteo 1:3-4 Pablo exhortó a Timoteo a permanecer en Éfeso a fin de que mandase a algunos que no enseñen nada que difiera de la economía de Dios. En 1 Timoteo se nos muestra que existía cierta clase de liderazgo que mandaba a las personas a enseñar las cosas apropiadas. Esto nos muestra que el liderazgo apropiado radica en la enseñanza de los apóstoles. (*Entrenamiento para ancianos, Libro 9: El ancianato y la manera ordenada por Dios (1)*, pág. 34).

Además, tomamos este camino único para una sola meta sin diferentes enseñanzas (1 Ti. 1:3-4). Tomamos solo la enseñanza de los apóstoles (Hch. 2:42) como las sanas palabras del Señor Jesús (1 Ti. 6:3). Primera a Timoteo 1 habla de la enseñanza concerniente a la economía de Dios y el capítulo seis habla de las sanas palabras del Señor Jesús. Todas las enseñanzas de los apóstoles son para la economía de Dios, y estas enseñanzas son las sanas palabras del Señor Jesús. Los apóstoles aprendieron estas palabras del Señor y le imitaron enseñando lo mismo que El. La enseñanza de los apóstoles es la enseñanza concerniente a la economía de Dios. Tenemos que predicar y enseñar lo concerniente a las inescrutables riquezas de Cristo y a la economía neotestamentaria de Dios. En Efesios 3:8 Pablo habla de las inescrutables riquezas de

Cristo como el evangelio y en el versículo 9 habla de la economía eterna de Dios. Debemos predicar y enseñar estos dos puntos. Que el Señor nos preserve en el camino único para la meta única sin opinión y sin diferentes enseñanzas. (*La Manera ordenada por Dios de practicar la economía neotestamentaria*, pág. 158)

La comunión única de los apóstoles,
la cual es única y universal
para todos los miembros del Cuerpo orgánico de Cristo

La comunión intrínseca de las iglesias es la comunión única de los apóstoles, la cual es única y universal para todos los miembros del Cuerpo orgánico de Cristo (Hch. 2:42). El fluir fue al principio la comunión de la vida divina de la Trinidad divina. Luego, esta comunión pasó a los apóstoles, quienes estuvieron en el primer grupo de creyentes que hubo en la tierra. Por consiguiente, este fluir se convirtió en la comunión de los apóstoles. Los primeros apóstoles estuvieron en el fluir de la vida divina. Además, en aquellos primeros días, todos los creyentes perseveraban en la enseñanza y en la comunión de los apóstoles. Solo había una enseñanza y una comunión. Los apóstoles hicieron una obra maravillosa al impartir la vida divina a la gente y al traer a las personas dentro de este fluir de la vida divina. Este fluir, esta comunión, se convirtió en la comunión de los nuevos creyentes. Su comunión era la comunión de los apóstoles, y la comunión de los apóstoles es la comunión del Dios Triuno. (*La edificación orgánica de la iglesia como el Cuerpo de Cristo para ser el organismo del Dios Triuno procesado y dispensador*, págs. 62-63)

**2. LOS APÓSTOLES ENSEÑAN LO MISMO
EN CADA IGLESIA, HACIENDO QUE
LAS IGLESIAS SEAN UNO EN VIDA,
NATURALEZA, EXPRESIÓN Y PRÁCTICA
(1 Co. 4:17; 7:17; 11:16; 14:33, 36; 16:1; Rev. 1:12)**

1 Co. 4:17 – Por esto mismo os he enviado a Timoteo, que es mi hijo amado y fiel en el Señor, el cual os recordará mi proceder en Cristo, de la manera que enseñé en ²todas partes, en todas las iglesias.

Nota 4:17² – Esta expresión indica dos cosas: (1) que la enseñanza del apóstol era la misma universalmente, sin variar de un lugar a otro; y (2) que todas partes equivale a todas las iglesias, y todas las iglesias, a todas partes.

1 Co. 7:17 – Pero cada uno como el Señor le repartió, y como Dios llamó a cada uno, así ande. Así ordeno en todas las iglesias.

1 Co. 11:16 – ...Si alguno quiere ser contencioso, nosotros no tenemos tal costumbre, ni las ²iglesias de Dios.

Nota 11:16² – Aquí iglesias en plural, indica que todas las iglesias locales son independientes una de otra, y que sin embargo todas actúan de la misma manera en cuanto a la enseñanza de los apóstoles.

1 Co. 14:33 – Pues Dios no es *Dios* de confusión, sino de ²paz. Como en todas las iglesias de los santos.

Nota 14:33² – Esto indica que todas las iglesias locales deben ser iguales en cuanto a la práctica.

1 Co. 14:36 – ¿Acaso ha salido de vosotros la palabra de Dios, o ¹sólo a vosotros ha llegado?

Nota 14:36¹ – Esto también indica que en la práctica una iglesia local debe seguir a las otras iglesias. Todas las iglesias locales deben someterse al orden universal del Espíritu, conforme a la palabra de los apóstoles, de quienes procede la palabra de Dios.

1 Co. 16:1 – En cuanto a la colecta para los santos, haced vosotros también ²de la manera que ordené a las iglesias de Galacia.

Nota 16:1² – Una vez más, esto indica claramente que todas las iglesias locales deben ser iguales en su práctica (7:17; 11:16; 14:33).

Ap. 1:12 – Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo, y vuelto, vi siete candeleros de oro.

Cuando los apóstoles enseñaban en las diversas iglesias locales, ellos enseñaban lo mismo (1 Co. 4:17; 7:17; 11:16; 14:33-34). No hay tal cosa como tener un tipo de enseñanza en un lugar y otro tipo de enseñanza en otro lugar. Los apóstoles enseñaban lo mismo en todas las iglesias. (*El sonido oportuno de la trompeta y la necesidad actual*, pág. 40)

Además, tenemos que enseñar una misma cosa en todas las iglesias de todos los países en toda la tierra. No se debe hacer sonar una trompeta diferente ni se deben proclamar cosas diferentes entre nosotros. Todos nosotros debemos proclamar una misma cosa, hacer sonar una misma trompeta y enseñar una misma cosa. Es imprescindible que seamos uno en enseñanza (1 Co. 4:17; 7:17; 16:1; Hch. 2:42; Ro. 16:17; 1 Ti. 1:3-4; 6:3; Ef. 4:13-14).

Todas las iglesias deberán ser uno también en la práctica (1 Co. 11:16; 14:33b-34). Si las iglesias no son iguales en cuanto a la práctica, ello perjudicaría la unanimidad. Si adiestramos en la manera ordenada por Dios a los que participan del entrenamiento de tiempo completo, y ellos retornan a sus iglesias donde la práctica difiere de lo que han aprendido, esto podría ocasionar problemas. Nos estaríamos contradiciendo a nosotros mismos. Espero que todos los entrenantes que retornan a sus respectivas localidades sean muy útiles allí debido a que todos estamos practicando lo mismo. (*Entrenamiento para ancianos, Libro 9: El ancianato y la manera ordenada por Dios (1)*, págs. 19-20).

El apóstol no presentó diferentes enseñanzas a las diferentes iglesias locales. Él enseñó lo mismo en todas partes a cada iglesia, y mandó lo mismo en todas las iglesias (1 Co. 4:17; 11:16; 14:33). En Apocalipsis 2 y 3 se encuentran siete epístolas escritas por el Señor a las siete iglesias locales

respectivamente, pero al final de cada epístola, dice: “El que tenga oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias” (2:7, 11, 17, 29; 3:6, 13, 22). Cada epístola es escrita a una iglesia local específica, pero tal epístola también se aplica a todas las iglesias. Esto implica que todas las iglesias, como el testimonio del Señor en el Espíritu, deben ser iguales. (*El cumplimiento del propósito de Dios por el crecimiento de Cristo en nosotros*, pág. 65)

El apóstol Pablo enseñó lo mismo en todas las iglesias (1 Co. 4:17; 7:17). Esto quiere decir que todas las iglesias en todas las diferentes localidades deben ser iguales. (*Entrenamiento para ancianos, Libro 10: El ancianato y la manera ordenada por Dios* (2), pág. 65)

Todas estas enseñanzas son palabras de Dios en el Hijo al final de estos días (He. 1:2), las cuales deben ser enseñadas del mismo modo universalmente en cada iglesia en todas partes (1 Co. 4:17; 7:17). (*El ministerio del Nuevo Testamento y la enseñanza y la comunión de los apóstoles*, pág. 22)

En 1 Corintios 4:17; 7:17 y 16:1 se nos da a entender que Pablo enseñaba a todas las iglesias una misma cosa. Todas las iglesias recibían una misma enseñanza, a saber, la enseñanza de los apóstoles. Mi deseo no es impartirles nada que provenga de mí mismo, sino que todo cuanto he ministrado se conforma por completo a la enseñanza de los apóstoles. Yo no tengo mi propia enseñanza. Mi enseñanza forma parte de la enseñanza de los apóstoles, la cual es la única enseñanza. (*Entrenamiento para ancianos, Libro 7: Ser unánimes para el mover del Señor*, pág. 44)

Es más, la práctica de esta unidad es según la enseñanza de los apóstoles (1 Co. 4:17b; 7:17b; 11:16; 14:34a). Los apóstoles enseñaban la misma cosa a todos los santos en todos los lugares y en todas las iglesias. (*La unidad y la unanimidad según la aspiración del Señor y la vida y el servicio del Cuerpo según Su deleite*, pág. 18)

Por ser personas que velan por el bienestar de las iglesias y que son partícipes del recobro del Señor, ustedes tienen que estar plenamente apercibidos de que el recobro de la verdadera vida de iglesia es íntegra, absoluta y completamente uno solo en lo referido a enseñanza, práctica, pensamiento, hablar,

esencia, apariencia y expresión. (*Entrenamiento para ancianos, Libro 7: Ser unánimes para el mover del Señor*, pág. 44)

Véase también (disponible sólo en inglés): *The Spirit and the Body*, 2nd ed., págs. 185-186.

3. EL HABLAR DEL SEÑOR PARA UNA IGLESIA ES SU HABLAR PARA TODAS LAS IGLESIAS (Col. 4:16; Ap. 1:11; 2:7a)

Col. 4:16 – Cuando esta carta haya sido leída entre vosotros, haced que también se lea en la iglesia de los laodicenses, y que la de Laodicea la leáis también vosotros.

Ap.1:11 – Decía: Escribe en un libro lo que ves, y envíalo a las siete iglesias: a Éfeso, a Esmirna, a Pérgamo, a Tiatira, a Sardis, a Filadelfia y a Laodicea.

Ap. 2:7a, 11a, 17a, 29; 3:6, 13, 22 – El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las ³iglesias...

Nota 2:7³ – Por un lado, cada una de las siete epístolas constituye lo que el Señor dice a cada iglesia en particular, pero por otro, constituye lo que el Espíritu dice a todas las iglesias. Cada iglesia debe prestar atención no solo a la epístola que le es dirigida en particular, sino también a todas las epístolas dirigidas a las demás iglesias.

El apóstol dejó encargado que su epístola dirigida originalmente a los colosenses fuese también leída por los laodicenses, y que la epístola que escribió a los laodicenses fuese también leída por los colosenses (Col. 4:16). Si bien las circunstancias y la condición de estas dos localidades podían haber diferido en algunos aspectos, el apóstol les dijo a los colosenses que debían enviarles a los laodicenses la epístola que él les había escrito y que, además era necesario que los colosenses leyeran la epístola escrita a los laodicenses. Quizás los laodicenses hubieran podido decirle a Pablo que la epístola dirigida a los colosenses únicamente se aplicaba a las circunstancias y la condición que imperaba en Colosas, pero que dicha epístola no se aplicaba a la condición particular de ellos. Tal vez los laodicenses recibieran gozosos la carta que Pablo les dirigió pero no mostraran interés en leer la carta que Pablo escribió a los colosenses. Los colosenses podrían haber sentido lo mismo; es decir, que si bien ellos tenían en muy alta estima las cartas que Pablo les enviaba, no pensaban que lo que el apóstol escribió a los laodicenses pudiese ser aplicado a

las circunstancias de su localidad ni a la condición en que se encontraban.

Afirmar que no es que rechacemos el ministerio pero que necesitamos orar para indagar cómo el Señor ha de guiarnos, parece ser una afirmación muy espiritual. Pero en realidad, éste es el mejor pretexto para encubrir la más sutil de las disensiones. No obstante, el encargo que Pablo les hizo a los santos de Colosas y de Laodicea no daba lugar a otras opciones. Así pues, todo lo que Pablo escribió no era solamente para cierta iglesia o para cierto grupo de iglesias, sino para todas las iglesias. Ya no debemos tolerar más nada que vaya en contra de este principio.

LAS IGLESIAS GENTILES LLEGARON A SER IMITADORAS DE LAS IGLESIAS EN JUDEA

Las iglesias gentiles llegaron a ser imitadoras de las iglesias en Judea (1 Ts. 2:14a). Afirmar que la iglesia donde usted está debe diferir de las otras iglesias es disentir. En términos neotestamentarios, no es nada glorioso imitar a una iglesia judía. No es glorioso ser judío, pero Pablo se sintió muy feliz y alentado por el hecho de que la iglesia en Tesalónica tomó la iniciativa de imitar a las iglesias en Judea. Supongamos que las iglesias en Brasil imitasen y siguieran a las iglesias en los Estados Unidos. Quizás a algunos pueda parecerles que esto es incorrecto. Tal vez ellos sean del sentir de que las iglesias en Brasil deben permanecer diferentes de las iglesias en los Estados Unidos. Debido a la situación de ceguera imperante en nuestros días, tales personas quizás piensen que ésta es una postura espiritual. Toda iglesia local tiene la libertad de ser dirigida por el Espíritu. Esto parece ser algo muy bueno, pero en realidad equivale a disentir sutilmente y es un verdadero veneno. (*Entrenamiento para ancianos, Libro 7: Ser unánimes para el mover del Señor*, págs. 63-64)

Al mismo tiempo, la práctica de esta unidad también está en conformidad con lo que el Espíritu dice a las iglesias (Ap. 2:7, 11a, 17a, 29; 3:6, 13, 22). Las siete epístolas a las siete iglesias mencionadas en Apocalipsis 2 y 3 fueron palabras habladas a todas las iglesias. El que tiene oídos, para oír, que oiga. Cada epístola fue escrita a todas las iglesias. Todas las iglesias tienen la misma Biblia, y todos nosotros estamos practicando la unidad según el mismo hablar. Por último, la práctica de la

unidad indica que las siete iglesias, siendo los siete candeleros, son completamente idénticas. (Ap. 1:20). Las iglesias de Dios son candeleros de oro. Aunque ellas son distintas y tienen un contenido propio, son completamente idénticas en naturaleza, forma, función y expresión. (*La unidad y la unanimidad según la aspiración del Señor y la vida y el servicio del Cuerpo según Su deleite*, págs. 18-19)

Todas las siete epístolas concluyen
indicando que ellas constituyen
el hablar del Espíritu a todas las iglesias

Aunque el contenido de las siete epístolas es diferente, todas terminan de la misma manera: “El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias” (2:7, 11, 17, 29; 3:6, 13, 22). Cada epístola fue escrita a una iglesia en particular localizada en un lugar específico; sin embargo, las siete epístolas concluyen de la misma manera, diciendo que lo que se escribe es lo que el Espíritu dice a todas las iglesias. Esto significa que cada una de las epístolas va dirigida a todas las iglesias, e indica que todas las iglesias deben ser iguales. Esto constituye el segundo elemento que sirve como base para que todas las iglesias pongan en práctica la unanimidad. Es imprescindible que haya unanimidad entre todas las iglesias.

... En Colosenses 4:16 Pablo escribió: “Cuando esta carta haya sido leída entre vosotros, haced que también se lea en la iglesia de los laodicenses, y que la de Laodicea la leáis también vosotros”. La epístola dirigida a la iglesia en Colosas era también para la iglesia en Laodicea, y la epístola dirigida a la iglesia en Laodicea era también para la iglesia en Colosas. Por tanto, todas y cada una de las epístolas eran escritas no solamente para las iglesias a las cuales iban dirigidas, sino también para todas las demás iglesias. Esto indica que el Señor anhela que todas las iglesias sean unánimes entre sí. (*Entrenamiento para ancianos, Libro 10: El ancianato y la manera ordenada por Dios* (2), págs. 64-65)

B. El apóstol Pablo mezcló las iglesias
en Colosas y en Laodicea como una sola
al enviarles epístolas comunes a ambas.

El apóstol Pablo mezcló las iglesias en Colosas y en Laodicea como una sola al enviarles epístolas comunes a ambas (Col. 4:16). El escribió una carta a la iglesia en Colosas,

y les mandó a ellos que la comunicaran a la iglesia en Laodicea. También escribió una carta a Laodicea y pidió que Laodicea la comunicara a Colosas. Es posible que a nosotros, en vez de tener esta práctica, nos guste guardar en secreto los asuntos de nuestra localidad, pero la práctica de Pablo era diferente. El quería que su carta a la iglesia en Colosas fuera leída por la iglesia en Laodicea, y que la carta que envió a la iglesia en Laodicea fuera leída por la iglesia en Colosas. (*Un solo cuerpo y un solo espíritu*, págs. 22-23)

Entonces en el Nuevo Testamento también vemos una compenetración maravillosa. El Señor Jesús mezcló a todas las siete iglesias de Asia al enviarles una epístola. Pablo mezcló a las iglesias en Colosas y Laodicea al escribirles una epístola a cada una respectivamente y pidiéndoles que ambas leyeran las dos epístolas enviadas a cada una (Col. 4:16). Esto indica que a los ojos de Pablo estas dos iglesias eran una sola. Ambas debían saber lo mismo. (*Puntos prácticos en cuanto a la compenetración*, pág. 25)

Véase también (disponible sólo en inglés):

- 47 speakers, *1993 Blending Conference Messages Concerning the Lord's Recovery and Our Present Need*, pág. 48.
- *The Spirit and the Body*, 2nd ed., pág. 186.

4. LA UNIDAD DEL CUERPO DE CRISTO (Ef. 4:4; 2:16; Ro. 12:5; 1 Co. 12:13)

Ef. 4:4 – Un Cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación.

Ef. 2:16 – Y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo Cuerpo, habiendo dado muerte en ella a la enemistad.

Ro. 12:5 – Así nosotros, siendo muchos, somos un solo Cuerpo en Cristo; y, miembros cada uno en particular, los unos de los otros.

1 Co. 12:13 – Porque en un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un solo Cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.

...Con miras a tal Cuerpo, el Señor únicamente lleva a cabo una obra en esta tierra. El Nuevo Testamento nos muestra que el mover del Señor en la tierra es uno solo, y que Él posee un solo Cuerpo y un solo testimonio. Así pues, en lo referido al tiempo y al espacio, el mover neotestamentario del Señor, Su Cuerpo y Su testimonio son universales. Es imprescindible que estos tres aspectos queden grabados profundamente en nosotros. El Señor tiene un solo mover, un solo Cuerpo y un solo testimonio. (*Entrenamiento para ancianos, Libro 4: Otros asuntos cruciales con respecto a la práctica del recobro del Señor, pág. 32*)

No me importa qué clase de cometido usted está llevando a cabo en su localidad. No me preocupa si lo que usted hace es lo correcto o lo equivocado. Mi preocupación es que lo que usted haga tal vez cause división. Quizás usted tenga derecho a hacer tales cosas, pero el Cuerpo no podrá tragárselas; más bien, el Cuerpo escupirá o vomitará lo que usted hace. Entonces, usted sufrirá pérdida. Esto es muy serio. Tenemos que darnos cuenta de que no estamos realizando una obra cristiana ordinaria. Nuestro encargo es llevar a cabo el recobro del Señor con miras a Su único Cuerpo, que es portador de Su único testimonio. (*Entrenamiento para ancianos, Libro 4: Otros*

asuntos cruciales con respecto a la práctica del recobro del Señor, pág. 42)

Debido a que la tierra hoy en día es tan pequeña, éste es el tiempo dorado para que los que aman al Señor manifiesten Su único testimonio, el testimonio del Cuerpo de Cristo. Aquí en esta tierra, las personas pueden ver tal testimonio entre las personas de toda raza y nacionalidad que pueblan la tierra entera. Adondequiera que usted vaya, estas personas hablan una misma cosa, ministran una misma cosa, y son portadoras de un mismo testimonio. Ya sea que usted vaya a Japón, a Hong Kong, a Londres, a la India, a Israel o al África, usted podrá ver el mismo testimonio.

Simplemente mantener este testimonio tan maravilloso es más importante que cualquier otra cosa. Aún si yo fuese un gran maestro de la Biblia y pudiese enseñar la Biblia a multitudes, dicha obra no sería tan valiosa como la de guardar tal testimonio. Aun si yo pudiese realizar una gran obra de evangelismo y traer cientos de personas al Señor, esto no sería tan valioso como guardar tal testimonio. Espero que nuestros ojos puedan ser abiertos completamente para ver qué es lo más valioso. Si tenemos una visión clara, seremos rescatados de ser distraídos por cualquier aspecto menor. Concentrarse en asuntos tales como la manera de reunirse o la realización de cualquier otra clase de obra, no es tan valioso como guardar el testimonio único. Tengo la convicción que la bendición del Señor verdaderamente reposa sobre nosotros. Muchos de nosotros podemos testificar que cuando tocamos otras cosas que no están directamente relacionadas con este testimonio, la unción no está con nosotros en la misma medida. Sin embargo, siempre que tocamos este testimonio, experimentamos una viva y rica unción y en nuestro interior “damos brincos”. Esto es prueba evidente que lo que el Señor desea hoy es tal testimonio. Él ha procurado obtener tal testimonio por dos mil años, y ésta es la revelación que el Nuevo Testamento contiene y nos comunica. (*Entrenamiento para ancianos, Libro 4: Otros asuntos cruciales con respecto a la práctica del recobro del Señor, págs. 43-44*)

Por favor no piensen que los estoy reprendiendo, ni tampoco que les hago una advertencia o que pretenda amenazarlos con estas cosas. En realidad lo que hago es

amarlos. Quiero hacerles esta exhortación amorosa debido a que todos ustedes aman el recobro. Si ustedes verdaderamente aman al recobro, deben permanecer alertas, no con respecto a otros, sino en relación con ustedes mismos. No sean engañados por el enemigo. Si ustedes aman el recobro y sienten sumo aprecio por el ministerio, tienen que saber en qué consiste la obra de recobro que el Señor realiza. El recobro no consiste en actividad alguna, sino en la realización de la economía de Dios con el fin de guardar la unidad del Cuerpo de Cristo. En esto consiste el recobro del Señor. Así pues, si abandonamos la unidad, abandonamos el recobro y nos convertiremos en otra repetición de la cristiandad de hoy. Deben permanecer alertas y vigilantes para detectar a aquél que es astuto y sutil, al diablo, quien puede acercarse a ustedes vistiendo toda clase de máscaras. Estas palabras que les dirijo están motivadas por el amor. Tal vez ustedes se pregunten a quién me refiero. Me refiero a aquellos de ustedes que abrigan tal intención de enseñar cosas que difieren del misterio de hoy. Ustedes saben y el Señor sabe si ustedes tienen tal intención. Si ustedes no abrigan tales intenciones, entonces: ¡Alabado sea el Señor! Esto está bien. Pero, tenemos que darnos cuenta de que es muy grave enseñar cosas bíblicas y buenas que difieren de la economía de Dios. (*Entrenamiento para ancianos, Libro 3: La manera de llevar acabo la visión, págs. 53-54*)

La clave en la práctica de la vida de la iglesia primero es la unanimidad en las iglesias locales, Segundo, la clave en la práctica de la vida de la iglesia es la unidad en el Cuerpo universal (Ef. 4:3; Jn. 17:11, 21-23). Algunos afirman con vehemencia: “Somos las iglesias locales. Cada iglesia local tiene su propia jurisdicción. No toque usted nuestros asuntos. Si usted toca nuestros asuntos, toca nuestra administración local”. Decir tal cosa es separar todas las iglesias locales una de la otra. Esto es separación; no es unidad. Debe haber unidad entre las iglesias locales, y en cada iglesia local debe haber unanimidad. Entonces tendremos la bendición...

La iglesia es un solo hombre, un solo Cuerpo. Tal como un hombre no puede estar dividido en pedazos, la iglesia como el nuevo hombre no puede estar dividida en pedazos. Nuestro cuerpo físico no puede estar dividido en pedazos separados y autónomos. No podemos decir que nuestro hombro, nuestra cabeza y nuestras manos son autonomías. Todas las iglesias

locales deben ser uno, y cada iglesia local debe estar en unanimidad sin opinión alguna. (*Un solo cuerpo y un solo espíritu*, págs. 18-19)

Véase también (disponible sólo en inglés): *The Spirit and the Body*, págs. 188-189.

5. LA UNANIMIDAD (Hch.1:14; 2:46; 15:25; Ro. 15:6)

Hch.1:14 – Todos estos perseveraban unánimes en oración, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con Sus hermanos.

Hch. 2:46 – Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan de casa en casa, comían juntos con alegría y sencillez de corazón.

Hch. 15:25 – Nos ha parecido bien, habiendo llegado a un acuerdo, elegir varones y enviarlos a vosotros con nuestros amados Bernabé y Pablo.

Ro. 15:6 – Para que ¹unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.

Nota 15:6¹ – La palabra griega significa *con el mismo entendimiento, voluntad y propósito*. Esto es ser uno en todo nuestro ser y da por resultado que seamos uno en nuestro hablar exterior. Cuando somos unánimes, hablamos la misma cosa; hablamos a una voz. Esta unidad es lo contrario de Babel, donde la división entre la humanidad hizo que su lengua fuera confundida y dividida en muchos diferentes modos de hablar (Gn. 11:7, 9). La única manera de ser unánimes y hablar a una voz es darle lugar a Cristo para que Él sea todo en nuestro corazón y nuestra boca, a fin de que Dios sea glorificado.

SER UNÁNIMES

Es imprescindible que todos nosotros seamos uno con el Señor en lo referido al pulso vital de Su nuevo mover. Por causa del nuevo mover del Señor, es menester que todas las iglesias sean unánimes. En el pasado, perdimos entre nosotros tal unanimidad, pero tenemos que esforzarnos por recobrarla y mantenerla... (*Entrenamiento para ancianos, Libro 9: El ancianato y la manera ordenada por Dios (1)*, pág. 18).

ESTAR EN UN ACUERDO SIN OPINIONES

Las victorias de las cuales disfrutamos en el pasado se han debido en un cien por cien a la unanimidad. Les digo esto para

alentarlos. Todos tenemos que ser unánimes renunciando a nuestras opiniones. A fin de llevar a cabo el recobro del Señor, debemos renuncias a nuestras opiniones. Debemos tener plena confianza en el liderazgo. Tal vez usted sea un poco más inteligente que los que llevan la delantera o toman las decisiones; pero si expresa su opinión, ello solamente ocasionará retrasos. Quizás el camino que usted sugiere requiera solamente de veinticinco minutos, mientras el camino que se ha decidido tomar requiera de treinta y cinco minutos. Esa diferencia de diez minutos ciertamente no es tan valiosa como para permitirnos expresar nuestra opinión. Si tenemos que discutir sobre la opinión que usted tenga, es probable que lo que queremos hacer requiera de treinta minutos a dos horas más que si no lo discutiéramos. Además, tal deliberación podría incluso crear disensión o división. Hoy en día, nosotros padecemos este mal. (*Entrenamiento para ancianos, Libro 8: El pulso vital del mover presente del Señor, pág. 77*)

Lo que necesitamos es recuperar esta unanimidad. Si en verdad queremos ir adelante en el mover actual del Señor, necesitamos de esta unanimidad. Carece de todo significado determinar quién se halla en lo correcto y quién no; lo que verdaderamente se necesita es la unanimidad. Es necesario que seamos de una misma mente y una misma voluntad para llevar a cabo un mismo propósito con una misma alma y un mismo corazón. Filipenses nos dice que este asunto comienza a partir de nuestro espíritu (1:27); sin embargo, debemos comprender que no sólo somos personas que tienen espíritu, sino que además tenemos mente, voluntad, propósito, alma y corazón. Si compartimos un mismo espíritu, y somos de una misma alma, una misma mente y una misma voluntad, eso significa que hemos obtenido la unanimidad, la cual es la llave que nos da acceso a todas las bendiciones y legados contenidos en el Nuevo Testamento. De no ser así, simplemente repetiremos la lamentable historia del cristianismo al convertirnos en otro grupo de cristianos que cae en la misma clase de discordia. (*Entrenamiento para ancianos, Libro 7: Ser unánimes para el mover del Señor, pág. 21*)

En 1 Timoteo 6:3 también se hace referencia a la enseñanza que es conforme a la piedad. Ésta es la enseñanza de los apóstoles posterior a la ascensión del Señor, la cual principalmente constituye la enseñanza de Pablo. Ésta es la

enseñanza de los apóstoles posterior a la ascensión del Señor, la cual principalmente constituye la enseñanza de Pablo. En 1 Timoteo 3:16 dice que el gran misterio de la piedad es Dios manifestado en la carne, lo cual es primero Cristo y después la iglesia como continuación de Cristo en su condición de manifestación de Dios en la carne. La enseñanza que es conforme a la piedad, la enseñanza del apóstol Pablo, concierne completamente a la iglesia como gran misterio de la piedad. Así pues, en 1 Timoteo 6:3 se hace referencia a las palabras del Señor en los cuatro Evangelios además de todo cuanto Él habló desde Su ascensión por medio de Sus apóstoles, lo cual abarca desde Hechos hasta Apocalipsis. Si enseñamos cualquier otra cosa que no sea lo que el Nuevo Testamento recalca, enseñamos cosas diferentes, y será difícil para nosotros ser verdaderamente uno. Si tenemos muchas enseñanzas divergentes, también tendremos prácticas diferentes, lo cual resultará en división. Entonces, será imposible disfrutar de la unanimidad, de la unidad. (*Entrenamiento para ancianos, Libro 7: Ser unánimes para el mover del Señor, pág. 48*)

6. TENER EL MISMO PENSAMIENTO (Fil. 2:2; 4:2; 2 Co. 13:11; 1 Co. 1:10b)

Fil. 2:2 – Completad mi gozo, ³tened todos el mismo pensamiento, con el mismo amor, unidos en el alma, teniendo este único pensamiento.

Nota 2:2³ – Entre los filipenses había disensión en su modo de pensar (4:2), lo cual le era una molestia al apóstol. Por tanto, Pablo les pidió que tuvieran todos el mismo pensamiento, este único pensamiento, para que completaran su gozo.

Fil. 4:2 – Exhorto a Evodia y exhorto a Síntique, que ¹sean de un mismo sentir en el Señor.

Nota 4:2¹ – Esto indica que había disensión entre las dos hermanas; no tenían el mismo sentir. Es por esto que en este libro hay una exhortación a combatir con una sola alma, junto con el evangelio personificado (1:27), a estar unidos en el alma, teniendo el mismo pensamiento (2:2), y a tener el mismo sentir en la búsqueda de Cristo (3:14-15).

2 Co. 13:11 – Por lo demás, hermanos, tened gozo ²perfeccionaos, consolaos, ⁴tened el mismo pensamiento, y vivid en ⁵paz; y el Dios de amor y de paz estará con vosotros.

Nota 13:11² – O, completados totalmente. Es decir, reparados o ajustados, puestos nuevamente en orden, arreglados, perfectamente unidos y, por ende, restaurados. En el griego es la raíz de la palabra traducida *perfeccionamiento* en el v. 9 y *perfeccionar* en Ef. 4:12.

Nota 13:11⁴ – Tener el mismo pensamiento debe de haber sido el aspecto principal en el cual los corintios distraídos y confundidos necesitaban ser perfeccionados, corregidos, puestos en orden y restaurados, tal como el apóstol les había exhortado en su primera epístola (1 Co. 1:10).

Nota 13:11⁵ – En paz unos con otros, y probablemente también con Dios.

1 Co. 1:10b – ...Sino que estéis perfectamente ⁴unidos en un mismo sentir y en un mismo parecer.

Nota 1:10⁴ – La misma palabra griega que se traduce remendar en Mt. 4:21. Significa *reparar, restaurar, ajustar, remendar, completar totalmente, unir perfectamente algo que se hubiera roto*. Como conjunto los creyentes corintios estaban divididos, o sea rotos. Necesitaban ser restaurados para estar perfectamente unidos a fin de que estuvieran en armonía, teniendo un mismo sentir y un mismo parecer, para hablar lo mismo: Cristo y Su cruz (vs. 17-18, 22-24; 2:2).

Lo más sabio es que todos optemos por el camino de servir a tiempo completo y que todos hablemos una misma cosa, pensemos lo mismo, presentemos lo mismo y enseñemos lo mismo, con la misma esencia, apariencia y expresión. Sólo así tendremos la moral en alto, causaremos impacto en nuestro medio y derrotaremos al enemigo. ¡Esto es lo que el Señor necesita! (*Entrenamiento para ancianos, Libro 8: El pulso vital del mover presente del Señor*, pág. 140)

Pablo habla en 1 Corintios 1:10 de la necesidad de estar perfectamente unidos: “Os ruego, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en un mismo sentir y en un mismo parecer.” No debe haber división en el Cuerpo de Cristo (12:25a). En el Dios Triuno tenemos perfecta unidad, pues Él mismo es nuestra unidad. A pesar de que dicha unidad está en nosotros, aún así tenemos muchas opiniones y predilecciones; por lo tanto, debemos mantenernos perfectamente unidos para que no haya ninguna división en el Cuerpo de Cristo (*Cinco prioridades en el Recobro del Señor*, pág. 15)

Hoy en día todavía nos falta mucho terreno por recorrer en cuanto a la propagación de las iglesias del Señor. Debemos predicar el evangelio por doquier, edificar los grupos pequeños y enseñar la verdad. Con esta meta en perspectiva, no debemos argumentar ni aferrarnos a opiniones diferentes. Debemos hablar la misma cosa, pensar lo mismo y avanzar unánimes. Las iglesias en Taiwán no deben ser las únicas en hacer esto, sino que todas las iglesias en todos los continentes por toda la tierra deben hacer lo mismo. Si lo hacemos, el poder será

grande. El Señor ciertamente nos concederá una puerta abierta, pues éste es el camino que El desea que tomemos hoy.
(*La visión de la era*, pág. 58)

Véase también (disponible sólo en inglés): 47 speakers, 1993
Blending Conference Messages Concerning the Lord's Recovery and Our Present Need, pág. 90.

7. HABLAR UNA MISMA COSA (1 Co. 1:10a; Ro. 15:6)

1 Co 1:10a – Os ruego, hermanos por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que ²habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros ³divisiones...

Nota 1:10² – Debido a las cosas diferentes que hablaban en esa situación llena de contención, cosas que el apóstol condena en los vs. 11-12.

Nota 1:10³ – En esta epístola el apóstol trata once problemas que había entre los creyentes en Corinto. El primero fue la división. La división casi siempre es el problema principal, y trae consigo todos los demás problemas entre los creyentes. Puede considerarse la raíz de los problemas que tienen los creyentes. Por tanto, al tratar todos los problemas de la iglesia en Corinto, el apóstol primero pone el hacha a la raíz, es decir, a las divisiones que existían entre los creyentes. La primera virtud de un andar digno del llamamiento de Dios, es guardar la unidad del Espíritu en el Cuerpo de Cristo en (Ef. 4:1-6).

Ro.15:6 – Para que ¹unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.

Nota 15:6¹ – La palabra griega significa *con el mismo entendimiento, voluntad y propósito*. Esto es ser uno en todo nuestro ser y da por resultado que seamos uno en nuestro hablar exterior. Cuando somos unánimes, hablamos la misma cosa; hablamos a una voz. Esta unidad es lo contrario de Babel, donde hubo una división entre la humanidad, causada por la confusión con su idioma que llegó a tener una variedad de modos de hablar. (Gn. 11:7, 9). La única manera de ser unánimes y hablar a una voz es darle lugar a Cristo para que Él sea todo en nuestro corazón y en nuestra boca, a fin de que Dios sea glorificado.

HABLAR UNA MISMA COSA

Estamos aquí en pro del recobro del Señor. Yo no estoy aquí realizando mi propia obra, ni tampoco ustedes están realizando la suya. Todos nosotros portamos un mismo testimonio y todos tenemos sobre nuestros hombros los “travesaños” que sostienen el “arca”. Puesto que todos portamos un mismo testimonio, todos debemos hablar una misma cosa (1 Co. 1:10). No obstante, lo que se habla en ciertos lugares lleva a los santos en una dirección que los conduce a apartarse del recobro del Señor. Tal vez las cosas que ellos enseñan no sean erradas, ni se opongan a las Escrituras. Puede ser que lo que ellos enseñan sea correcto y bíblico, pero con el tiempo, ello hará que los santos sigan una dirección equivocada...

Por experiencia sabemos que aquel que profesa una enseñanza diferente es el primero en ser sacrificado. Esto quiere decir que, si usted imparte otra enseñanza, corre el riesgo de sacrificarse a sí mismo, y no al recobro. Todos necesitamos practicar la palabra que Pablo le dio a Timoteo: “Como te exhorté, al irme a Macedonia, a que te quedases en Éfeso, para que mandases a algunos que no enseñen cosas diferentes”. (1 Ti. 1:3). En vez de enseñar cosas diferentes, todos debemos hablar la misma cosa

Todos debemos considerar lo que ministramos, predicamos y enseñamos. Esto significa que debemos cuidar a todas las iglesias. Ante el Señor, puedo testificar que eso fue lo que puse en práctica en China, y sigue siendo lo que practico hoy. Cuando estaba en China, al ministrar la palabra en alguna localidad, siempre me preguntaba de qué manera lo que yo dijera podría afectar a las otras iglesias. Me preguntaba: “¿Ocasionará esto un problema para las otras iglesias? ¿Qué efecto tendrá en ellas? ¿Podrá aceptarlo todo el recobro?” Me di cuenta de que si no sometía a tales consideraciones todo cuanto iba a decir, yo podría causar problemas. Podría decir algo que el recobro en su totalidad no habría de recibir. Podría hablar algo que otros rechazarían, pues ello sería contrario al gusto que habían desarrollado. (*Entrenamiento para ancianos, Libro 3: La manera de llevar acabo la visión*, págs. 143-145)

Creo que si realmente vivimos la vida de Cristo como nuestra realidad, el incremento se producirá. Debemos vivir tal

clase de testimonio. Entonces todas las iglesias en toda la tierra serán portadoras del mismo testimonio y llevarán a cabo el único ministerio del Nuevo Testamento para establecer la misma iglesia neotestamentaria como el Cuerpo de Cristo. Entonces, adondequiera que las personas vayan, verán la misma cosa. Ellos verán diversas clases de personas, diversos pueblos, diversidad de rangos y diferentes sociedades, pero todos ellos reuniéndose juntos, portando el mismo testimonio y siempre hablando una misma cosa. Ellos verán personas que hablan una misma cosa en muchos idiomas diferentes y que son portadoras del auténtico testimonio de Jesús. Aun cuando seamos pocos, esto sigue siendo algo prevaeciente a los ojos de Dios. (*Entrenamiento para ancianos, Libro 4: Otros asuntos cruciales con respecto a la práctica del recobro del Señor*, pág. 147)

Esto fue lo que sucedió entre los corintios. Algunos decían “yo soy de Pablo”, otros “yo soy de Apolos”, y otros “yo soy de Pedro”, y aun otros “yo soy de Cristo”. Ellos exaltaron a las personas dotadas, lo cual hizo que se produjeran divisiones y contiendas entre ellos mismos. Decir “yo soy de Cristo” parecía ser propio de una persona muy espiritual, pero el apóstol condenó eso tanto como condenó decir “yo soy de Pablo”, “yo soy de Apolos” o “yo soy de Cefas”, debido a que esto causó división tanto como las otras tres posturas que aparentemente eran muy carnales (3:3-4). Decir tales cosas causaba división y, por ende, todas ellas fueron condenadas. Los apóstoles exhortaron a todos los corintios a hablar una misma cosa y a estar perfectamente unidos en un mismo sentir y en un mismo parecer a fin de evitar las divisiones entre ellos (1:10-11). (*Entrenamiento para ancianos, Libro 10: El ancianato y la manera ordenada por Dios (2)*, págs. 78-79)

En 1 Corintios 1:10 dice que había divisiones entre los corintios. Ellos no hablaban una misma cosa. Igualmente, si todos hablamos cosas diferentes, habrá divisiones entre nosotros. Además, los Corintios no estaban perfectamente unidos en un mismo sentir ni en un mismo parecer; podemos comparar esto con el ejemplo de afinar un piano. El piano no tendrá un sonido armonioso si no está afinado. Podemos compararnos con un piano, donde la mente es una nota, la parte emotiva es otra nota, la voluntad es aún otra y la conciencia otra más. Si no tenemos un mismo sentir, es decir, si no estamos afinados en una misma mente y en una misma

opinión, no emitiremos notas armoniosas cuando Jesús venga a “tocarnos”. Debido a que nuestro sonido no es armonioso, necesitamos que el Cristo celestial nos afine. (*La visión intrínseca del Cuerpo de Cristo*, págs. 98-99)

La epístola de Pablo a los corintios nos presenta más problemas que cualquier otra epístola. Podemos identificar por lo menos diez problemas que se describen en 1 Corintios, todos los cuales tenían la misma fuente, a saber, la discordia, ya que los corintios tenían opiniones divergentes y no hablaban una misma cosa (1:10). (*Entrenamiento para ancianos, Libro 7: Ser unánimes para el mover del Señor*, págs. 17-18)

Hoy podemos ser unánimes gracias a que tenemos una sola visión y una sola perspectiva. Todos tenemos esta única visión actualizada que ha heredado todas las visiones anteriores. Tenemos solamente un punto de vista. Hablamos lo mismo un solo corazón, a una sola voz y en un mismo tono, y servimos juntos al Señor. El resultado de esto es un poder que llega a ser nuestra moral elevada y nuestro fuerte impacto. En esto radica nuestra fuerza. Una vez que el recobro del Señor posea este poder, se producirá la gloria que viene del aumento y de la multiplicación. Hoy nuestra situación no ha alcanzado ese nivel; aún no ha llegado a la cumbre. Aunque entre nosotros no hay grandes contenciones, sí tenemos algunas pequeñas quejas y críticas. Estas cosas afectan nuestra moral. (*La visión de la era*, págs. 57-58)

8. EL ÚNICO MINISTERIO DEL NUEVO TESTAMENTO (Hch. 1:17, 25; 2 Co. 4:1; Ef. 4:12; 1 Ti. 1:12)

Hch. 1:17 – Y era contado con nosotros, y se le asignó una porción de ¹este ministerio.

Nota 1:17¹ – Mencionado también en el v. 25; se refiere al ministerio que lleva el testimonio de Jesús (v. 8). Aunque los apóstoles eran doce, su ministerio era solo uno: este ministerio, un ministerio corporativo conforme al principio del Cuerpo de Cristo. Todos los apóstoles tuvieron parte en un solo ministerio, el cual lleva el testimonio del Jesucristo encarnado, resucitado y ascendido, el Señor de todos.

Hch. 1:25 – Para que tome la parte de este ministerio y apostolado, de que se desvió Judas para irse a su propio lugar.

2 Co. 4:1 – Por lo cual, teniendo nosotros ²este ministerio según la misericordia que hemos recibido, no nos desanimamos.

Nota 4:1² – El ministerio descrito en 2:12—3:18, es decir, un solo ministerio que todos los apóstoles de Cristo comparten. Aunque sean muchos, tienen un solo ministerio: el ministerio del nuevo pacto para el cumplimiento de la economía neotestamentaria de Dios. Todas las obras de los apóstoles tienen como fin llevar a cabo este ministerio único, es decir, ministrar a Cristo a la gente para la edificación del Cuerpo de Cristo.

Ef. 4:12 – A fin de perfeccionar a los santos para la obra del ³ministerio, para la edificación del Cuerpo de Cristo.

Nota 4:12³ – Las muchas personas dotadas que se mencionan en el versículo anterior tienen un solo ministerio, a saber, ministrar a Cristo para la edificación del Cuerpo de Cristo, la iglesia. Este es el único ministerio en la economía del Nuevo Testamento (2 Co. 4:1; 1 Ti. 1:12).

1 Ti. 1:12 – Doy gracias al que me reviste de poder, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio.

Debido a todas las divisiones y la confusión que por varios siglos ha imperado entre los cristianos, es muy necesario recalcar que hay un solo ministerio. Lo que más daño produce entre los cristianos son las divisiones y las confusiones. Además, la causa de las divisiones y confusiones imperantes entre los creyentes es una sola: la existencia de diferentes ministerios. (*Entrenamiento para ancianos, Libro 1: El ministerio del Nuevo Testamento*, págs. 12-13)

LAS DIVISIONES PROVIENEN DE LOS DIFERENTES MINISTERIOS

¿Por qué razón es que, incluso en tiempos de los primeros apóstoles como Pablo y Juan, ya existían divisiones? Las divisiones empezaron a suscitarse en la iglesia a partir de la segunda mitad del primer siglo, y han continuado hasta el presente siglo. Ha habido división tras división, las cuales han causado todo tipo de confusión. ¿Por qué razón ocurren tantas divisiones? Todas ellas se deben a la diversidad de los así llamados ministerios. (*Entrenamiento para ancianos, Libro 1: El ministerio del Nuevo Testamento*, pág. 14)

Hay solo un ministerio que siempre edifica y perfecciona sin acarrear destrucción alguna. Solamente existe un ministerio único, el cual es justificado, recomendado, exaltado e incluso glorificado en el Nuevo Testamento. En 1 Timoteo 1:4 Pablo le dijo a Timoteo en qué deberían ocuparse los que enseñaban otras cosas diferentes: ellos debían ocuparse en la economía de Dios. A raíz de algunas conversaciones que he tenido con algunos de ustedes, hermanos, sentí en mí una profunda carga y decidí rápidamente convocar a esta reunión para este entrenamiento. No quisiera ver al recobro destruido por el hecho de que algunos enseñen cosas diferentes. Comprendo la verdadera situación. El Señor me cubra. Ustedes quizás no sepan de lo que estoy hablando porque no conocen todos los hechos. Después de conversar con algunos de ustedes quedé asombrado por un factor terrible. Me percaté de que algunos de ustedes iban a enseñar cosas diferentes que causarían problemas y divisiones. Solamente hay un ministerio que siempre edifica y jamás destruye: el ministerio de la economía

de Dios. (*Entrenamiento para ancianos, Libro 3: La manera de llevar a cabo la visión, pág. 50*)

En cuanto a su administración, las iglesias pueden diferir de una localidad a otra, pero su testimonio debe seguir siendo el mismo, pues todas ellas conforman un solo Cuerpo bajo un solo ministerio y el único mover del Señor. Ésta es la carga que deseo comunicarles en este capítulo. Espero que esto quede grabado en ustedes.

La razón por la cual he querido compartirles esto ahora es la siguiente: en el recobro del Señor en toda la tierra se han manifestado ciertas señales que son indicio de que existe el concepto de que las iglesias en regiones diferentes bajo ciertas clases de obra tienen la libertad de ser diferentes... (*Entrenamiento para ancianos, Libro 4: Otros asuntos cruciales con respecto a la práctica del recobro del Señor, pág. 35*)

Tengo que testificar que verdaderamente siento inmenso aprecio por el único mover del Señor que se lleva a cabo mediante el único ministerio a fin de producir el único Cuerpo de Cristo que es portador del único testimonio de Jesús, el cual consiste en la economía neotestamentaria de Dios. Cuanto más consideramos esto, más sentimos que es maravilloso y excelente que hoy en día, en esta tierra, pueda existir entre nosotros semejante realidad. (*Entrenamiento para ancianos, Libro 4: Otros asuntos cruciales con respecto a la práctica del recobro del Señor, pág. 43*)

Más aún, debemos abandonar completamente la idea de que existen regiones separadas entre nosotros. Quizás, en cierta área o región, surja un hermano que adquiera cierta prominencia. Cuando este hermano se mude a otra área, no debiera haber ningún problema; no obstante, se han suscitado problemas en el pasado. Tenemos que abandonar el proceder según el cual tenemos regiones separadas en la obra del Señor. Incluso sería bueno que algunos que han estado en cierta región por mucho tiempo se muden a otra región. En el recobro del Señor, debe haber únicamente una sola obra que forme parte de un único mover con un único ministerio para la edificación del Cuerpo, el cual es uno solo. (*Entrenamiento para ancianos, Libro 9: El ancianato y la manera ordenada por Dios (1), pág. 19*).

En el recobro del Señor hay solo un ministerio. Si usted dice que el ministerio es mi ministerio, debe decirlo con la comprensión de que lo que yo ministro es el ministerio del Nuevo Testamento. El ministerio del Nuevo Testamento fue encargado por el Señor Jesús a Sus doce Apóstoles y luego a Pablo y sus colaboradores. El hermano Nee tenía un entendimiento claro de que había únicamente un solo ministerio. El ministerio de la economía de Dios en el Nuevo Testamento es uno. Todos los que sirven, los ministros, deben participar del mismo ministerio. (*La manera ordenada por Dios de practicar la economía neotestamentaria*, pág. 174)

Todos debemos aprender esta lección sobria y estar alerta para no desviarnos del ministerio neotestamentario. Pues si hacemos algo nuevo, algo diferente, algo ajeno a este ministerio único, estaremos fuera en cuanto lo que es el recobro del Señor. En realidad, el recobro del Señor consiste en traernos de regreso al ministerio único del Nuevo Testamento. (*Entrenamiento para ancianos, Libro 1: El ministerio del Nuevo Testamento*, pág. 74)

La única manera en que podemos ser resguardados en el recobro es permanecer en el único ministerio. Si decimos que somos partícipes del recobro, y aún así, enseñamos otras cosas con tanta ligereza e, incluso, de una manera velada, ello ciertamente difiere de la economía de Dios y estaremos sembrando la semilla que dará como fruto la división. Por tanto, la única manera de ser resguardados en la unidad eterna es que todos enseñemos una misma cosa en conformidad con la economía de Dios. Esta clase de enseñanza se llama el ministerio del Nuevo Testamento, el ministerio del nuevo pacto. El ministerio del nuevo pacto consiste únicamente en ministrar al propio Dios Triuno, quién pasó por un proceso a fin de que El sea impartido a Sus escogidos como vida y como suministro de vida para producir los miembros de Cristo y así formar el Cuerpo para expresar al Dios Triuno. En esto consiste la economía del Nuevo Testamento. Enseñar cualquier otra cosa, aún cuando sean cosas buenas y bíblicas, que se aparte aunque sea un poco de la economía neotestamentaria de Dios, redundará en divisiones, las cuales serán muy útiles a nuestro sutil enemigo, el maligno. Por tanto, es imprescindible que estemos alerta. (*Entrenamiento para ancianos, Libro 3: La manera de llevar a cabo la visión*, pág. 55)

9. LA ÚNICA OBRA CON LA ÚNICA META ES: LA EDIFICACIÓN DEL CUERPO DE CRISTO (Ef. 4:12; 1 Co. 15:58; 1 Co. 16:10)

Ef. 4:12 – A fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la ⁴edificación del Cuerpo de Cristo.

Nota 4:12⁴ – Según la construcción gramatical, la obra del ministerio es la edificación del Cuerpo de Cristo. Todo lo que las personas dotadas mencionadas en el v. 11 hagan como obra del ministerio, debe tener como fin la edificación del Cuerpo de Cristo. Sin embargo, esta edificación no es llevada a cabo directamente por las personas dotadas, sino por los santos que han sido perfeccionados por ellos.

1 Co. 15:58 – Así que, hermanos míos amados, estad firmes e inmovibles, abundando siempre en la obra del Señor, sabiendo que vuestra labor en el Señor no es en vano.

1 Co. 16:10 – Y si llega Timoteo, mirad que esté con vosotros sin temor, porque él hace la obra del Señor así como yo.

No debemos tener el concepto de que podemos hacer una obra específica según nuestra propia manera en el recobro. Tal vez seamos muy dotados y tengamos una gran capacidad para producir algo. Pero lo que produzcamos puede ser lo mismo que produzcan las personas del mundo al realizar cierta empresa. Nosotros tenemos que entender que en el recobro del Señor hay una sola obra. (*Una presentación breve de lo que es el recobro del Señor*, pág. 42)

De hecho, en este Cuerpo, el cual es uno solo y único, no hay diferencia entre judío y gentil. Todas las diferencias han desaparecido por completo en el Cuerpo. En el Cuerpo no hay regiones, ni tampoco hay judíos ni griegos... (*Entrenamiento para ancianos, Libro 4: Otros asuntos cruciales con respecto a la práctica del recobro del Señor*, pág. 32)

Si intentamos justificarnos a nosotros mismos con lo que hacemos, esto no tiene valor alguno. ¿Estamos acaso en esta tierra realizando diversas obras en diferentes regiones y

manifestando así diferentes colores y sabores? Si hacemos esto y, al mismo tiempo, decimos que estamos en pro del recobro del Señor, entonces ¿qué clase de recobro es este? Hablando francamente, quisiera decirles que ninguna obra nos pertenece. La obra en California no es mía, la obra en Texas tampoco pertenece a los hermanos tejanos ni la obra en el noroeste de este país pertenece a los hermanos que laboran allí. La obra es la única obra, la obra del Señor (1 Co. 15:58; 16:10). (*Entrenamiento para ancianos, Libro 4: Otros asuntos cruciales con respecto a la práctica del recobro del Señor, págs. 54-55*)

Laborar de tal modo que se evita mezclar
la obra de uno con la de los demás

En el pasado también existía otro factor escondido que consistía en laborar de tal modo que se evitaba mezclar la obra de uno con la de los demás. El Nuevo Testamento nos revela que la obra que Pedro realizó para el Señor, llevada a cabo principalmente en tierras judías, y la obra de Pablo, llevada a cabo principalmente en el mundo gentil, eran ambas en beneficio del único Cuerpo de Cristo, sin ninguna distinción o separación. Ellos fueron uno en lo referido a llevar a cabo la economía neotestamentaria de Dios. El efecto de la obra de Pedro se dejó sentir en Corinto (1 Co. 1:12), y Pablo fue a Jerusalén a tener comunión con los apóstoles y ancianos allí (Hch. 15:2, 4; 21:17-20a). Esta clase de comunión, como la circulación de la sangre en nuestro cuerpo, contribuye a la circulación de la vida divina en el Cuerpo de Cristo. Dicha comunión mezcla las diferentes partes de nuestra labor para el recobro del Señor hasta que todas ellas forman parte de un solo y único mover. Si en nuestra obra carecemos de esta clase de comunión, esto podría desarrollarse hasta constituir otro factor causante de división. (*Entrenamiento para ancianos, Libro 10: El ancianato y la manera ordenada por Dios (2), págs. 21-22*)

Hay solo un camino. Todas las cosas espirituales son una. Hay un solo Dios, un solo Señor, un solo Espíritu, una sola iglesia, un solo Cuerpo, un solo testimonio, un solo camino, un solo fluir y una sola obra. Si usted no toma este camino, no hallará ningún otro. (*La visión de la era, pág. 54*)

10. SERVIR EN EL ÚNICO FLUIR DEL MOVER DEL SEÑOR (Ap. 22:1; Ez. 47:1; Hch.15:39)

Ap. 22:1 – Y me mostró un río de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero, en medio de la calle.

Ez. 47:1 – Y me hizo volver luego a la entrada de la casa; y he aquí aguas que salían de debajo del umbral de la casa hacia el oriente; porque la fachada de la casa estaba al oriente; y las aguas descendían de debajo, hacia el lado derecho de la casa, al sur del altar.

Hch. 15:39 – Y hubo un ¹agudo conflicto entre ellos, hasta el punto que se separaron el uno del otro; Bernabé, tomando a Marcos, navegó a Chipre.

Nota 15:39¹ – Bernabé y Pablo eran hombres que habían entregado sus vidas por el nombre del Señor (v. 26), pero inmediatamente después de su victoria al contender por la fe contra la herejía respecto a la circuncisión, surgió entre ellos un conflicto tan severo acerca del pariente de uno de ellos, que se separaron. La responsabilidad por este problema debe recaer en Bernabé, porque después de este incidente ya no vuelve a ser mencionado en la crónica divina de Hechos tocante el mover del Señor en la economía neotestamentaria de Dios...

El Señor me mostró que en el libro de Hechos la corriente de la obra del Señor, del Espíritu Santo, es una sola. Me mostró que en el libro de Hechos había una sola línea en el mapa, la cual empezó en Jerusalén y que fue a Antioquía, y de allí a Asia, y de allí a Europa. Vi que nunca han existido dos corrientes, sino una sola. Le dije al Señor: “Señor, te doy gracias. Nunca pueden existir dos corrientes de Tu Obra en China. Si se ha hecho algo por el bien de Ti, o por Ti o mediante Ti en el norte de China, debe ser primero que yo vaya a Shanghai para ser mezclado en una sola corriente, para que de allí algo fluya al norte de China. Así que, habrá una sola corriente”. (*La corriente divina*, págs. 13-14)

En 1934, después de haber estado en Shangai por casi cuatro meses, el hermano Nee me dijo: “Witness, nosotros los colaboradores creemos que debes traer a tu familia a Shangai para que nosotros podamos estar juntos en la obra. Preséntale este asunto al Señor, y ve cómo el Señor te ha de dirigir”. Yo acepté sus palabras y llevé el asunto al Señor. Entonces vi que en el libro de Hechos hubo solo un solo fluir, una sola corriente. Empezó en el trono de gracia y descendió a Jerusalén. De Jerusalén salió el fluir y fue a Samaria y luego a Antioquía. De Antioquía siguió hacia el occidente, a Asia Menor y a Europa. El libro de Hechos muestra que sólo había un fluir del mover del Señor sobre la tierra. No hay ningún relato de ninguna obra fuera de esta corriente. Cuando Bernabé se separó de Pablo (Hch.15:39-41), no se relató nada más de su obra en el libro de Hechos. Después de este incidente, él no aparece más en la narración divina de Hechos acerca del mover del Señor en la economía neotestamentaria de Dios.

El Señor me mostró claramente que la corriente, el fluir, de la obra del Señor en China debía ser una sola. Si el Señor iba a hacer algo en el norte, yo tendría que meterme al fluir que había en Shangai al Sur. Luego, con el tiempo, ese fluir saldría hacia el norte desde Shangai. Con base en esta revelación, tome la decisión de irme a Shangai a la obra con el hermano Nee. (*La historia de la iglesia y de las iglesias locales*, pág. 147)

La expresión de Cristo está en la unidad del Espíritu de Su Cuerpo (Ef. 4:3-4). Sin el Espíritu no podemos tener la unidad. Esta expresión también está en la comunión del Espíritu y participa en el fluir único del Dios Triuno (1 Jn. 1:3; 2 Co. 13:14). Existe un solo Dios Triuno y una sola comunión, un solo fluir del Espíritu. La expresión de Cristo está en el mover único de Dios para el cumplimiento de Su economía única (Ef. 1:10; 1 Ti. 1:4b) y en la compenetración única en la vida de Cristo con miras a Su testimonio único en el universo (1 Co. 12:24). Todo debe ser uno solo. Si solamente las iglesias del distrito de usted se compenetran, esto no es la compenetración única, sino una compenetración selectiva, o sea, una secta. (*Los diez “unos” extremadamente cruciales para la edificación del Cuerpo de Cristo*, pág. 58)

El Señor abrió los ojos de mi entendimiento para que yo me percatase de que, como les dije en el pasado, en la Biblia, y especialmente en el Nuevo Testamento, hay únicamente una corriente que fluye desde el trono (Ap. 22:1). En Pentecostés, esta corriente comenzó a fluir desde Jerusalén, por Samaria y llegó hasta Antioquía. Desde allí, la corriente se dirigió hacia Asia Menor, a Europa Oriental, a Roma y, probablemente, también a España, región que, en aquel entonces, era considerado como lo último de la tierra. Había una sola corriente. No es posible distinguir dos corrientes en el libro de los Hechos.

Bernabé era un hermano excelente, que incluso trajo a Saulo de Tarso a su ministerio (Hch. 11:25-26). Al inicio Bernabé tomó la iniciativa. Sin embargo, el Espíritu nos relata que, durante el primer viaje, Pablo comenzó a tomar la iniciativa y el Espíritu comenzó a referirse a él como Pablo, ya no como Saulo (13:9). Este cambio de nombre quizá indique un cambio de vida. A partir de entonces, Pablo, lleno del Espíritu Santo, llevó la delantera en el ministerio apostólico, y Bernabé aceptó esto. Bernabé era uno con Pablo respecto a ir a Jerusalén para esclarecer el problema suscitado en cuanto a la circuncisión. Inmediatamente después que se logró esclarecer tal situación mediante una declaración conjunta a todas las iglesias, se suscitó una disputa entre Bernabé y Saulo (15:35-39). Esta disputa no fue en torno a un asunto de gran importancia, sino en torno a un asunto menor. Ellos no se separaron debido a alguna diferencia de opinión con respecto a la fe o a la autoridad de Cristo. Su separación ocurrió con respecto a un asunto menor, un asunto personal e íntimo. Bernabé quería llevar consigo a su sobrino Marcos en el siguiente viaje, y Pablo se opuso a ello. Para nosotros, éste es un asunto menor, pero después que Bernabé, junto con Marcos, dejó a Pablo, ya no se vuelve a escuchar de él en el relato sobre el mover del Señor que encontramos en el libro de Hechos. La razón para esto fue que lo único que le importa al Señor es la corriente única.

Yo pude percibir claramente este asunto en 1933, cuando el hermano Nee me pidió que me uniera a él en la obra en Shanghái. En aquel tiempo, yo venía realizando una obra en el norte de China, la cual era muy prevaeciente y promisoría en respecto a la enseñanza de la Biblia. Pero, debido a que mis

ojos fueron abiertos, yo le dije al Señor que iría a Shanghái a unirme al hermano Nee y a la obra. Me pude dar cuenta de que la corriente del Señor, Su único fluir, sobre esta tierra siempre ha sido uno solo. Si el norte de China habría de ser conquistado por el Señor, Él ciertamente habría de hacerlo mediante esta única corriente. Yo tenía que zambullirme en esta corriente, a fin de ser uno con esta corriente para dejar que el Señor fluyera. (*Entrenamiento para ancianos, Libro 7: Ser unánimes para el mover del Señor, pág. 87-88*)

El hermano Lee recalca estos diez principios bíblicos: la unicidad de la enseñanza y comunión de los apóstoles, que la enseñanza de los apóstoles fuera igual en cada iglesia, que la palabra del Señor dirigida a cierta iglesia era Su Palabra para todas las iglesias, la unidad del Cuerpo de Cristo, la unanimidad, tener el mismo pensamiento, hablar lo mismo, el único ministerio del Nuevo Testamento, la obra única, la meta única y servir en el fluir único del mover del Señor. Él recalcó éstos porque se enteró de que cada factor es crucial para preservar la unidad en el recobro del Señor.

Debemos recordar siempre que estamos en el recobro del Señor y que Su recobro es único. No existe otro recobro, así como no existe otro Cuerpo de Cristo ni otro Nuevo Testamento. La comunión de los apóstoles es la comunión de este único recobro del Señor.

No debemos pensar que podemos realizar en el recobro del Señor una obra particular, conforme a nuestra propia manera de hacer las cosas. Tal vez seamos muy dotados y tengamos una gran capacidad para realizar lo que queremos; pero es posible que lo que logremos sea lo mismo que hacen las personas del mundo al llevar a cabo sus empresas. Debemos darnos cuenta de que en el recobro del Señor existe una sola obra.

Cuando vine al recobro, comprendí lo que era el recobro y que éste era uno solo. La persona de entre nosotros que llevó el recobro a China fue el hermano Watchman Nee. Si yo no hubiera tomado el camino del recobro, habría podido llevar adelante una obra en el norte de China, pero desistí de eso. Comprendí plenamente que el Señor tiene un solo Cuerpo, una sola obra, una sola Biblia, una sola revelación y una sola corriente, un solo fluir, en una sola comunión. En aquel entonces el hermano Nee estaba siendo usado por el Señor.

Yo nunca intenté hablar nada distinto de lo que él enseñaba. Esto no quiere decir que yo no tuviera otras enseñanzas, pero en lo que hablaba siempre seguía lo que hablaba el hermano Nee, a fin de guardar la única comunión que hay en el único recobro del Señor. Sentía que era una gloria participar en el recobro de una manera tan subjetiva junto con el hermano Nee. Agradezco al Señor por tener misericordia de mí y ayudarme a escoger lo mejor. En la bendición que Moisés dio en Deuteronomio 33, encontramos la expresión lo mejor (vs. 13-16). Me doy cuenta de que a través de los años que he estado en el recobro, el Señor me ha dado lo mejor. Esto se debe a Su misericordia, que me trajo y me ha guardado en Su recobro todos estos años. Mientras seamos resguardados en el camino del Señor, seremos guardados en la unidad de la única comunión. Hay un solo Señor, un solo Cuerpo, una sola Biblia, una sola revelación divina, un solo oráculo, un solo recobro, una sola comunión y una sola forma de practicar el recobro. (*Entrenamiento para ancianos, Libro 10: El ancianato y la manera ordenada por Dios (2)*, págs. 131-133)